

# Dissidences

Hispanic Journal of Theory and Criticism

---

Volume 5 | Issue 9

Article 9

---

2013

## Roberto Forns Broggi. Nudos como estrellas. ABC de la imaginación ecológica de nuestras Américas Lima: Nido de Cuervos, 2012

Melvin Ledgard

*Pontificia Universidad Católica del Perú*, meledgard@yahoo.com

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.bowdoin.edu/dissidences>



Part of the [Latin American Languages and Societies Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), and the [Spanish Literature Commons](#)

---

### Recommended Citation

Ledgard, Melvin (2013) "Roberto Forns Broggi. Nudos como estrellas. ABC de la imaginación ecológica de nuestras Américas Lima: Nido de Cuervos, 2012," *Dissidences*: Vol. 5 : Iss. 9 , Article 9.

Available at: <https://digitalcommons.bowdoin.edu/dissidences/vol5/iss9/9>

This Review / Reseña is brought to you for free and open access by the Journals at Bowdoin Digital Commons. It has been accepted for inclusion in Dissidences by an authorized editor of Bowdoin Digital Commons. For more information, please contact [mdoyle@bowdoin.edu](mailto:mdoyle@bowdoin.edu).

---

**Roberto Forns Broggi. Nudos como estrellas. ABC de la imaginación ecológica de nuestras Américas Lima: Nido de Cuervos, 2012**

**Keywords / Palabras clave**

Ecocrítica, Ecología, Imaginación ecológica, Américas, Perú

Roberto Forns Broggi.  
*Nudos como estrellas.*  
*ABC de la imaginación ecológica de*  
*nuestras Américas*  
Lima: Nido de Cuervos, 2012

Melvin Ledgard / Pontificia Universidad Católica del Perú

Roberto Forns-Broggi (Lima, 1962) pertenece a la especie del peruano dedicado a hacer carrera académica en los Estados Unidos, un tipo de especialista en literatura que por lo general se gana la vida a través de dictar clases sobre temas hispanoamericanos a alumnos estadounidenses, escribir ensayos con miras a publicarse en revistas especializadas de crítica literaria y dar conferencias en congresos, que son al mismo tiempo requerimientos impuestos por sus centros de trabajo. Para alguien que ha sacado su doctorado alrededor de un par de décadas atrás, el libro que ahora nos presenta está muy lejos de ser el tradicional libro de ensayos literarios, la tesis a veces modificada en mayor o menor grado, que vemos provenir en una fase más temprana de la vida de autores que han hecho carrera en los Estados Unidos. En un caso como el suyo, si hubiera publicado un libro en los años noventa, no mucho tiempo después de obtener su doctorado en la universidad estatal de Arizona, hubiera sido un estudio sobre la *Poesía vertical* de Roberto Juarroz, su tema de tesis. En este libro, en cambio, el autor le ha sacado partido a las aulas, artículos y conferencias, sus responsabilidades laborales de alrededor de un par de décadas, convirtiéndolas en fuertes estímulos para fomentarse una apasionada razón de ser y una profesión de fe.

El producto de todo ese tiempo es original desde el mismo formato elegido. *Nudos como estrellas. ABC de la imaginación ecológica de nuestras Américas* tiene 430 páginas, o 460 si incluimos su extensa bibliografía, un tomo organizado como un diccionario enciclopédico con 42 entradas

en orden alfabético propone al lector el orden libre en su lectura, lo que el mismo autor ratifica en la “Introducción”:

Las entradas se pueden leer en el orden que el lector disponga. Que el lector, en el momento que crea más propicio, escoja una nueva entrada o relea una de su interés. Idealmente preferiría que el lector escriba su propio poema o se pusiera a componer algo. (Forns 14)

No siempre hay que seguir el modo de lectura que un libro puede proponer explícitamente en sus primeras páginas. El caso clásico es el de Julio Cortázar presentando un “Tablero de dirección” para señalar un orden de lectura a los capítulos de *Rayuela* calificándolo de “muchos libros, pero sobre todo dos libros”. Aunque siempre he sospechado que era más una broma del autor argentino, sí he escuchado de algunos lectores poco avisados que la leyeron sin los “capítulos prescindibles”, no solo empobreciendo el texto integral, sino, de paso, inutilizando el sentido del título de la novela. La manera de leer *Rayuela*, es dando saltos, no de manera libre sino siguiendo el orden estricto de la lista que aparece en el “Tablero de dirección” y comienza por el capítulo 73. Ese es el único orden que mantiene la integridad de una novela que tiene su propio sistema de funcionamiento interno como lo tiene *Nudos como estrellas. ABC de la imaginación ecológica de nuestras Américas* (NCE.ABC) que es un libro mucho más rico si se leen todas sus más de cuatrocientas páginas en orden, de la 9, donde está el título “Introducción” con su dibujo respectivo —tampoco hay que tomarse a la ligera ninguno de los otros 42 dibujos realizados por el mismo autor para las 42 entradas que suceden la “Introducción” que ocupan las 420 páginas siguientes—. Justamente porque el libro se puede “leer en el orden que el lector disponga”, ello no excluye que un lector como yo esté en su entero derecho de leerlo siguiendo de manera estricta la numeración de sus páginas o el orden del abecedario en el que aparecen sus entradas, orden que quisiera recomendar por encima de cualquier otro. Paso a dar una explicación, aunque es posible que el lector que lea todo lo que he escrito sobre NCE.ABC a continuación pueda verificar que va dirigido a justificar esta propuesta de lectura.

Ciertamente, hay muchos diccionarios enciclopédicos que me gusta leer en desorden, como los de cine —aunque en muchos de ellos está implícito que existe el orden cronológico estricto de la historia del cine o las filmografías en la mente del cinéfilo que se proponen como lector implícito ideal— o los que están escritos por muchos autores, como la guía a la teoría y crítica literaria publicada por la Johns Hopkins University Press en 1994. Justamente, llevado por ejemplos semejantes, hice así mis primeras aproximaciones al texto. Pero creo que lo

disfruté mucho más cuando empecé a notar que, dentro del libro, está de alguna manera la historia de su autor en relación a una obsesión intelectual que se convierte en una manera de regir su vida. Entonces me propuse leerlo en el estricto orden alfabético de sus entradas, de principio a fin, tratando de no perderme nada. Fue allí donde lo encontré apasionante. Por ello, para una primera lectura, yo prefiero recomendar, no sé de modo qué tan distinto a como lo haría el autor, un consejo que aparece en la línea apenas anterior —que no he incluido— del pasaje de la introducción citado más arriba: “quiero que el lector tome su tiempo”. Para adentrarse de verdad en el contenido de NCE.ABC, he terminado convencido que este libro debe leerse de principio a fin para que “haga efecto”: “El acervo de la papa”, la primera entrada, marca bien claro la importancia que lo peruano va a tener a lo largo de sus más de cuatrocientas páginas, a pesar de haberse presentado como un *ABC de la imaginación ecológica de nuestras Américas*; “Violencia lenta”, la última entrada, hace que el texto proyecte sus preocupaciones al porvenir del mundo entero, incluyendo allí todo lo que se pueda haber leído en las 41 entradas anteriores sobre el Perú y “nuestras Américas”. Solo entonces entenderemos que más que tratar de la relación de la literatura y las artes a la ecología como un campo de interés específico, lo que hace es más bien, englobar la literatura y las artes en la ecología o entender a las dos “desde la ecología”, lo que, aclaro, no necesariamente deja de hacerlo un texto donde la literatura ocupa un lugar central.

Si bien ya he señalado que las clases, ensayos y conferencias seguramente le han proporcionado al autor los puntos de partida y la materia prima de su libro, el “tono” del libro es, sin embargo, totalmente distinto al de los libros de crítica literaria de otros peruanos provenientes de la cantera del mundo académico estadounidense, simplemente por el modo en que busca contagiarnos su entusiasmo por el valor de poemas, videos o propuestas escuchadas en encuentros académicos a fin de compartir con nosotros los lectores cómo pueden revelar su utilidad no solo para profundizar en relacionar la literatura y las artes a la ecología, sino para vivir y escribir :

Escribir es revolotear alrededor del sentido de la vida. Escribo revolotear porque no sé cuál es la mejor manera de escribir si me pongo a pensar que el vuelo de un ave sigue siendo la encarnación misma de la libertad de movimiento. Al escribir este abecedario he ganado una rica variedad de perspectivas para ensayar diversos destinos, probar distintos ángulos y escalas, curiosear otros mundos.

El arte que me interesa exige un afán para aprender que exige a su vez desaprender lo aprendido para que la capacidad de responder sea lo más vital e inclusiva posible. Por ello busco nuevas formas, nuevos horizontes. Y la perspectiva ecológica es mi forma para ampliar las fronteras de lo humano en esta búsqueda (Forns 11).

## **Jean-Jacques Rousseau, *YouTUBE* y los nudos como estrellas de Jorge Eduardo Eielson**

Siempre me han fascinado los enciclopedistas de la ilustración, los del siglo XVIII como Rousseau y Diderot y todos aquellos a los que les interesaba todo, y, en medio de esa curiosidad por aprender, escribían novelas y hasta los ensayos que prepararon una revolución que hizo que el siglo XIX fuera tan diferente al siglo XVIII. A pesar de ser NCA.ABC un libro en el que se el autor se ha servido de la tecnología, sobre todo cuando encontramos en él links a videos de *YouTUBE* o de *Culture Unplugged* como parte de sus fuentes de información, creo que un ángulo muy interesante es la manera en que podemos relacionarlo más bien a una sensibilidad como la de Rosseau en más de una faceta: el ilustrado enciclopedista, el autor de memorias, el ensayista que vio sobre todo armonía en la naturaleza a la que se le dejaba ser o con las que se sabía convivir sanamente y el precursor del romanticismo.

El autor se las arregla para recibir una suerte de autorización de un epígrafe de Gilles Deleuze, tomado de *La literatura y la vida*, que abre la entrada “Metamorfosis” a fin de conectar sus preocupaciones medioambientalistas a una perspectiva vivencial, desde donde a lo largo de su libro nos confiará experiencias personales para ilustrar el concepto del “devenir”: “Escribir es un asunto de devenir, siempre inacabado, siempre en vías de hacerse, y que desborda toda materia vivible o vivida. La escritura es inseparable del devenir: escribiendo, se deviene mujer, se deviene-animal o vegetal, se deviene-molécula hasta devenir-imperceptible” (Deleuze citado por Forns, op.cit., pág. 333). Cuando se refiere a animales y vegetales, Deleuze no parece interesado en el “devenir” de la tradicional taxonomía evolucionista del naturalista, el que va del “antes” de los seres unicelulares al “después” de los considerados más complejos -la que, por cierto, culmina en el *homo sapiens sapiens* - sino en la que atañe el ciclo vital de cada espécimen, casi como un homologador de todo ser vivo (finalmente, todos, tenemos en común nacer y morir). A través esta noción fluida de cada identidad individual, para subrayar su componente biológico, Forns trama una poética que le da una perspectiva distinta al algo

manoseado, en el ambiente académico estadounidense y sus numerosos émulos del mundo académico global, concepto de “otredad”, pues nótese como la distingue a la del campo de los estudios literarios combinados con las ciencias sociales:

Quien escribe se transforma al escribir; quien lee se transforma al leer. Estos procesos de transformación son devenires. Se deviene otra cosa a diversas escalas y en ámbitos completamente diferentes, sin ninguna filiación posible. Esto quiere decir que convertirse en algo no necesariamente significa ser ese algo, sino más bien vivir lo indeterminado, ya que ese algo en que se convierte uno no dura mucho, no cumple un rol fijo, no ocupa una zona claramente delimitada. La metamorfosis es un ensayo de otredad que puede hacerse en la creación, a contracorriente de las creencias vigentes: ensayo de otredad que se experimenta en la poesía, en el ecoarte y otras artes (Forns “Metamorfosis” 333).

Valga la cita para dar una idea al lector al tipo de pasajes que hacen de leer NCE.ABC una experiencia tan particular. De esta manera, el autor nunca pierde de vista la directa relación que su ecologismo militante guarda con sus vivencias —reflexiona sobre una naturaleza de la que se sabe parte— para componer un libro bastante original que no es un agregado más al “sobrecosechado” campo de los estudios literarios combinados con las ciencias sociales. No hay que apresurarse a calificar sus apuntes autobiográficos a meras efusiones de subjetivismo o quedarse solo en la dimensión emotiva. Al leerlas, un lector atento puede percibir como el autor da la impresión de observarse a sí mismo como un objeto de estudio. Véase sino cómo registra su propio comportamiento luego de leer los poemas sobre la selva amazónica de una poeta ecuatoriana:

“(…) la lectura de los poemas de Espinosa<sup>1</sup> me llevaban a prestar atención a los algarrobos que suelo ver en Denver; del placer de observar a diario lo que palpita a la sombra de estos árboles regresaba a la lectura de los poemas. Apenas veía las ardillas correr tan ligeras y rápidas, los diversos pájaros que alborotan los alrededores, los ocasionales patos, gansos y zorros que me cruzo en mi bicicleta, todo un mundo absolutamente desapercibido por la apurada rutina citadina, surgía mi sospecha de estar participando en una especie de ritual que no llegaba a entender del todo, pero que se extendía al acto mismo de escribir —en este caso, de transcribir la letra al papel. (Forns “Amazonia” 44).

Lejos de satisfacerse a proyectar su subjetividad a lo que le rodea, actitud más ajustada a la definición de manual de literatura para definir una actitud romántica, parece más bien afinar sus sentidos para establecer lo que él llama, en una de las entradas de su *ABC*, una “conexión có(s)mica”. Quien lea esto y todavía se esté preguntando porqué para el título del libro, *Nudos*

---

<sup>1</sup> Espinosa, María Fernanda. *Tatuaje de selva*. Ecuador, (1964); Abrapalabra Editores, 1992.

*como estrellas*, se ha tomado prestado el de una pintura de Jorge Eduardo Eielson, tal vez encuentre aquí la clave. Los famosos “quipus” “devenidos” en “nudos” del gran poeta peruano “devenido” artista plástico —la primera edición del libro de Forns-Broggi está adorna la carátula con la pintura *Centauro* (1991) de Eielson— marcan un momento importantísimo en su trayectoria. Para Eielson el acto de atar los nudos adquirió un sentido no solamente más universal sino “cósmico”, pues él mismo hablaba de estas obras ayudándole a ponerse en conexión con las estrellas. Para el estudioso de la literatura que piensa que hay que quedarse en la notable poesía escrita de Eielson y más bien tapar con un piadoso biombo las creencias del hombre que empezó a dejar de creer en la poesía mientras su vida tomaba otros giros, hay que reafirmarle que Eielson no se limitaba a declarar sobre una conexión con el espacio exterior en un sentido meramente figurado: es bien conocido el hecho de que le escribió una carta a la NASA intentando que le concedieran el derecho, una vez que muriera, de que una expedición se llevara sus cenizas para arrojarlas al espacio exterior<sup>2</sup>. Por otro lado, su tránsito de las palabras al arte pasaba por una etapa particularmente intensa cuando llegó por primera vez a Cerdeña en 1963, que se haría un destino recurrente por el resto de su vida. En Cerdeña Eielson encontró un “paraíso de “esplendor natural” al cual le dedicó un hermoso texto, veinticinco años más tarde, donde elogia sus “rocas del terciario”, su cielo y mar “increíblemente azules”, su “pueblo eminentemente campesino y pastoral” y critica “la urbanización salvaje” como la gran amenaza a este paraíso, con pasión digna del ecologista más radical<sup>3</sup>. Cualquiera diría que Forns-Broggi se identifica con este Eielson que se transforma a través de las epifanías que lo llevaron a cambiar las prioridades en su vida, después de ser, para más de uno como el recientemente fallecido gran poeta Antonio Cisneros, el “mejor poeta del Perú”. Pero para el *Nudos como estrellas* de Forns-Broggi la poesía sí ocupa un lugar central.

Uno de los aspectos más osados del libro de NCE.ABC es su continua recurrencia a poemas, no para comentar o valorar la habilidad de cada poeta para elegir y combinar las palabras, el buen uso de ellas o el buen oído para otorgarles cualidades rítmicas elogiabiles a sus

---

<sup>2</sup> Para mayor información revisar *nu/ do homenaje a J.E. Eielson* (Editor José Ignacio Padilla (Lima PUCP, Fondo Editorial, 2002), un libro lleno de entrevistas al poeta-artista plástico así como ensayos sobre sus famosos “nudos”.

<sup>3</sup> “Cerdeña, paraíso de piedras y silencio” escrito para Lundero, suplemento cultural de la Industria, 147 Lundero (21b de junio de 1990) luego compilado en *nu/ do homenaje a J.E. Eielson* (Editor José Ignacio Padilla (Lima PUCP, Fondo Editorial, 2002)



versos, sino cómo los poemas pueden constituir un medio para acercarnos al devenir de las fuerzas vivas de las que se siente rodeado y con las que se identifica a sí mismo y a su escritura. Su libro tiene la rarísima cualidad de encontrar una cierta objetividad científica aplicable a la realidad a los versos de muchos poemas incluidos, combinándolos, sin hacerse mucho problema, con textos que sí asumiríamos con pretensiones de objetividad sin tener que detenernos a pensarlo mucho. La poesía pues inunda buena parte de las entradas de NCE.ABC y dialoga con textos críticos, listas de películas (en la entrada “Ecocine”) o breves sentencias fraguadas por él mismo (en la entrada “Semillas”). Esta heterogeneidad de registros, lo que hoy por hoy un sector de la juventud peruana identificaría con el anglicismo “mix”, convergen en un texto que, creo que al autor le gustaría el término, yo adjetivaría de “orgánico”.

### **Compartir lo real: más ventajas del orden alfabético de las entradas**

Cuando leí NCE.ABC en orden, tratando de no perderme nada sentí que le daba esta oportunidad de constituirse en texto integral, estructurado y coherente, en el que se situaba en un contexto novedoso el tema tan actual de la destrucción del medio ambiente en nuestras regiones amazónica y andina, en donde hallará menciones tanto para los estudios de Marisol de la Cadena<sup>4</sup> como para Rafael Espinoza: “¿No sabes que las caras,/son las que hacen el aire/respirable? Idiota, /al turbar su contento,/ destruyes los árboles,/Eres cadmio más plomo/Relaves de minas. Tú/ Soc de Minería”<sup>5</sup>. Como para subrayar que el tema no responde al antojo de un puñado de ONGs infiltradas como lo perciben los medios o los sectores más tradicionales de opinión, sobre todo a partir del segundo gobierno de Alan García Pérez en el nuevo milenio. Aunque la verdad es que aquellos entusiastas del libre mercado y del privatismo que de pronto pasaron a ser celosos defensores de la propiedad “nacional” y hasta “estatal” de nuestros recursos forestales o mineros, ostentan fundamentalismos bastante impenetrables del

---

<sup>4</sup> Para Marisol de la Cadena, especialmente en el caso del cerro *Quilish* donde la mina Yanacocha quiere expandir la extracción de minerales preciosos y el pico Ausangate donde hay una concesión minera que ha despertado fuertes protestas locales, estamos frente a un momento inaugural de una política diferente, plural que no tiene que ver con demandas de derechos raciales, étnicos o sexuales, ni tampoco con una representación de la naturaleza por parte de los ambientalistas. (Forns “Justicia ambiental” 313-314).

<sup>5</sup> *Amados transformadores de corriente* (AUB, 2010) de Rafael Espinoza citado por Forns en la entrada “Justicia ambiental” 313-314.

signo que les convenga a cada momento y no sé hasta qué punto NCE.ABC pueda hacerles cambiar de idea sobre nada, o, por lo menos, matizar sus ideas.

NCE.ABC no es pues un texto interpretativo con el afán persuasivo de demostrar que los juicios de valor sobre determinados textos literarios están tan bien argumentados a las que se les puede aceptar un cierto grado de objetividad. Más bien va en el sentido inverso, parte de lo que parecen impresiones puramente subjetivas, así como muchas veces el autor nos confía cómo le afecta lo que lee, no para comentar las bondades del idilio entre un lector y unos textos aislados del caos del mundo real, sino, como lo deja establecido, desde la primera entrada, para hacer algo en relación al mundo real que puede estar en el jardín de su casa:

Las papas cultivadas en nuestro improvisado huerto, sus colores vivos, el sabor terroso, todo ello me hizo pensar en lo inacabadas que son las divisiones entre lo urbano y lo rural. El hecho de cultivar papas en el jardín de una zona urbana y poder preparar algunos platos típicos de la cocina peruana con las papas cosechadas abrió nuevos horizontes vitales que me sirvieron para revertir toda sensación de entrapamiento y falta de sentido. En el momento de la primera cosecha doméstica de papas me sentía un representante del adormecimiento y de un aburrimiento frío, sin vida. Las papas estaban allí para que activase otra mirada y pudiese suspender mi juicio para poder superar aquella ansiedad ruinosa para mi alma, esa alienación que no me permitía conectarme productivamente con mis semejantes humanos y no-humanos. Las papas que cultivé allí encarnan no sólo buenos recuerdos de esa época sino una dirección vital hacia el futuro. (Forns “Acervo de la papa” 21)

Hay siempre algo que comentar sobre el mundo real que puede estar en el aeropuerto internacional peruano por donde el autor se va, o regresa, a Colorado:

En Lima, como en cualquier avenida de ciudad latinoamericana, una publicidad enorme de letrero Toyota dice: “Escucha la naturaleza” y se ve al centro de la imagen un carro último modelo. La alienación es suave, sutil, atractiva. La enajenación se reactualiza, prospera, inunda la ciudad en pantallas y letreros. La promesa de una armonía con la naturaleza es una mentira sobre ruedas que además sirve de cortina para esconder la fealdad urbana –el letrero que vi camino al aeropuerto Jorge Chávez tapaba un puente negreado por la contaminación. (Forns “Alienación” 31).

“Alienación” es una entrada temprana, la tercera, en un libro en el que vendrán 39 entradas entregadas a darle la vuelta a este aviso publicitario que vulgariza una idea que a el autor es entrañable, pues él quiere de verdad que escuchemos la naturaleza, que nos acerquemos a ella también con nuestros otros sentidos, que nos sintamos parte de ella porque estamos vivos y, desde esa perspectiva escribe y busca que lo leamos, cada cual en su devenir inevitable.

Comparto con el autor la cinefilia, y, como lo he comentado al referirme al formato de diccionario enciclopédico de su libro, también he encontrado cinéfilos enciclopedistas que me han ayudado a conceptualizar muchos aspectos del cine para un corpus enorme sobre el que las críticas cinematográficas de publicaciones periódicas no siempre ayudan a analizar de manera más creativa que un puñado de ideas acerca de lo que es que un director tenga un estilo personal o no. En el libro de Roberto, aparte de poetas de toda Latinoamérica, incluyendo México, los países centroamericanos, los andinos y los del cono sur, también comenta películas latinoamericanas a las que les encuentra un tema ecológico. Una entrada del libro propone su propio diccionario de “ecocine”, organizado con los apellidos de los cineastas, por orden alfabético, y hay otra entrada del libro llamada “cuerpo menor”, una de mis favoritas, que está organizada por los cuerpos de los actores que representan minorías oprimidas: mujeres, inmigrantes y niños. No se trata de juzgar actuaciones en películas latinoamericanas. Dice el autor:

“No he tratado de pensar en la imagen del cuerpo, sino en el cuerpo mismo que a través de la imagen dialoga desde el momento de la recepción cinematográfica. Lamentablemente estamos lejos de manejar con destreza las herramientas que den cuenta de ese pasmo, encantamiento o estado de meditación que el cine suele generar en el espectador activo. Ese diálogo es un pensamiento que parte de las sensaciones, sentimientos experimentados, estimulados y desarrollados por el que va al cine —o el que lo simula frente a una pantalla chica—. ¿Podemos considerar al aparato tecnológico del cine como cuerpo? ¿Seguiremos ignorando la relación íntima, sensual y recordatoria que le proyectamos a la imagen cinematográfica? ¿Podemos pensar de un nuevo modo el cine? ¿Qué nos dicen los cuerpos? ¿Seguiremos viendo al cuerpo separado de sus conexiones naturales? ¿O habrá que re-entrenar los cinco sentidos?”. (Forns 193).

A través de la lectura ordenada de NCE.ABC , algunos de los poetas, a través de sus reparaciones, van perfilándose como protagonistas: obviamente el argentino Roberto Juarroz,

aparentemente clave para encaminar al autor en la dirección de este libro, pero también la uruguaya Ida Vitale y Juan L. Ortiz, este último un poeta argentino que toda su vida estuvo obsesionado con los ríos. No faltan peruanos, desde Piura como Armando Rojas Adrianzén bajando hasta Puno como Gamaniel Churata<sup>6</sup>, pasando por Luis Hernández y poetas jóvenes como Jeronimo Pimentel. Habría que agregar narradores como Edgardo Rivera Martínez y Miguel Gutiérrez, dedicándole importantes páginas a su Jauja natal el primero y a su Piura natal el segundo (aunque en el caso de Gutiérrez no es esta parte de su obra lo que le interesa a Roberto sino su proyección más bien globalde su novela *Babel, el paraíso*)<sup>7</sup>.

Pero la presencia peruana más interesante, sobre todo en el modo Roberto lo presenta, como autor de etno-literatura, es la de José María Arguedas.

### **Arguedas: del canto del zumbayllu al “Tinkuy digital”**

Arguedas es quizá el peruano que más siento reapareciendo una y otra vez a lo largo de una lectura integral y ordenada, en el sentido de seguir el orden creciente de los números al final de cada página, del libro de Forns:

Saca tu largavista, tus mejores anteojos. Mira, si puedes. Quinientas flores de papas distintas crecen en los balcones de los abismos que tus ojos no alcanzan, sobre la tierra en que la noche y el oro, la plata y el día se mezclan. Esas quinientas flores son mis sesos, mi carne. (José María Arguedas, “Llamado a algunos doctores” poema quechua citado por Forns “Celebración” 81).

El ecologismo *avant la lettre* de Arguedas es obvio para quien lo haya leído extenderse sobre el “zumbayllu” en *Los ríos profundos* o dirigiéndose a un árbol altísimo en *El zorro de arriba y el zorro de abajo*:

La ecocrítica como campo de resonancias no sólo se abre para la futura creación, sino que también se presta para revisar ya lo que se ha hecho en los estudios culturales y literarios

---

<sup>6</sup> Nacido en Arequipa pero mucho más activo e influyente en Puno.

<sup>7</sup> Gutiérrez, Miguel. *Babel, el paraíso*. Lima: Editorial Colmillo Blanco, 1993.

que pueda releerse para seguir nutriendo este impulso ecocrítico. Pongo un ejemplo de la presentación de Mercedes López-Baralt en el seminario “Arguedas y el Perú de hoy” realizado en agosto de 2004. López-Baralt destaca la creatividad de José María Arguedas (1911-1969) desde su proximidad y vinculación al mundo “con punzante regocijo” a través de la música “de la materia de que todos estamos hechos”. Baralt no sólo interpreta esos cantos sino que los cita: esos cantos “caldean plenitud” y vinculan intensa, sabia y amorosamente el mundo humano y el no-humano: la poesía de un huayno (*Canciones y cuentos del pueblo quechua*, 1949), el canto de un trompo —el *zumbayllu*—, también el de un insecto cantador (un brillante pasaje de *Los ríos profundos*, 1958), los gemidos de un nionena (chancho) acariciado (*El zorro de arriba y el zorro de abajo*, 1971) y la voz amiga del pino de 120 metros de altura (*El Zorro*). ¿Por qué este hermoso trabajo académico no engrosa las filas de la ecocrítica? Nada hay en él que justifique omitirlo. La ecocrítica debiera dar a conocer el trabajo ya hecho por quienes no se consideran ecocríticos. Lo mismo pasa con todos los escritores y artistas que detestan etiquetas y clasificaciones. Si preparara una antología de ecocrítica literaria inmediatamente pensaría en esta lectura arguediana de López-Baralt y estaría atento a muchas otras críticas ya existentes. Aunque la ecocrítica no se traduzca en el currículo educativo ni en el circuito editorial, es un impulso educativo de difícil catalogación que se propone desarrollar un saber ambiental. (Forns “Ecocrítica” 231).

A Arguedas no es difícil imaginárselo más cómodo aquí que entre los científicos sociales que lo asediaron en la famosa mesa redonda del recién fundado Instituto de Estudios peruanos de 1965, donde simplemente no supieron conectar con él como Arguedas conectaba sin esfuerzo con el canto de un insecto o el porte de un árbol, con la naturaleza en general, de la misma manera que Roberto Forns Broggi quiere que conectemos con ella a través de la lectura de sus NCE.ABC como él se siente conectado al “Tinkuy digital” que titula la antepenúltima entrada del libro:

El término no es del todo arbitrario porque uso un concepto quechua que encarna la obra de Arguedas y que no será ajeno al conjunto más activo de redes comunitarias. Había pensado en otro término, *eco-media*, pero por la asociación con compañías publicitarias y medios corporativos ese concepto perdía su afinidad con el proceso complejo de

apropiación mediática de corte anticolonial. Además no quiero referirme tan sólo a un medio de comunicación alternativo o a una simple apropiación mediática. También ocurre una coordinación, comunicación e intercambio de experiencias en espacios comunitarios que se aprovechan de los más diversos formatos: festivales itinerantes, redes globales, festivales y conferencias regionales e internacionales de cine y video, presentaciones callejeras o rurales de teatro, talleres de medios, usos preservacionistas de la Internet, instalaciones interactivas de ecoarte, entre tantos más. Sin embargo es una pena que esta diversidad mediática no alcance a impactar seriamente los medios tradicionales. En la programación de televisión y en los medios de prensa hay muy poca huella de este complejo proceso de uso alternativo de los medios. (Forns “Tinkuy digital” 415).

Como dije antes, me ha gustado leer el libro en orden y, más allá de lo que parezca establecerse en su propia introducción, así lo recomiendo. Casi al revés del “agítese antes de consumir” que parece recomendar la “Introducción” del autor. Léase primero en orden, pues una de las grandes satisfacciones de todo texto es encontrarle sentido al funcionamiento de su sistema interno y este tiene uno, su organicidad es de las que palpitan. Déjese el orden casual para más tarde. Iníciase la lectura ordenada por “Acervo de la papa” y “Aclimatación”. Déjese llevar y cuando unas más de trescientas páginas más tarde comience a llegar a “Proyectos”, “Reconsideraciones”, “Saber ambiental”, “Sueño”, “Ternura”, “Tinkuy digital”, “Utopía”, experimente cómo la última entrada tener lo que parece funcionar como un epílogo en tono de advertencia “Violencia lenta” donde se exponen las “heridas invisibles” de la “degradación ambiental”. Entonces dígame si es o no un final (abierto si se quiere) aquel en el que el autor escribe:

Soy consciente de las limitaciones de la ecocrítica, pero también sé que su rol para discutir y pensar los temas ambientales más urgentes no se quedan tan sólo en una diversidad de maneras de leer el medio ambiente. Justamente encara la violencia lenta y pone la imaginación a funcionar en muchos frentes: sueño, vigilia, lectura lenta, diálogo entre mundos, nuevos medios, reconsideraciones mayores. (Forns “Violencia lenta” 429).

Libro valioso que constituye una invitación a pensar distinto, *Nudos como estrellas. ABC de la imaginación ecológica de nuestras Américas* ojalá pueda ampliar su lectoría lo más posible. En el trabajo de Roberto Forns-Broggi hay claves para reconsiderar el tema medioambiental sin “valerse de él”, como temen sus demoleedores críticos a quienes cualquier reclamo en voz alta de sierra o selva les parece proveniente de lobos con piel de ovejas, agitación política pura y dura haciéndose pasar por preocupación medioambientalista. No es ya tan fácil encontrar libros que registren conversiones que han tomado, mínimo, sus buenos veinte años, que entiendan lo multidisciplinario a partir de los dilemas y epifanías vividas. Los “serios” comentaristas académicos, para los que este texto se les puede salir de los marcos conceptuales que acostumbran, deberían tener las antenas más paradas o la paciencia para leer este libro, pues, como sabemos, los que deciden que va en las gacetillas de los diarios como comentarios a libros, para pasar por crítica literaria, sabemos que no tienen tiempo, les preocupa pagar las cuentas y prefieren limitarse a mortificarse cuando un nuevo conflicto social se presenta en el interior del país para encogerse de hombros y de lamentarse de que no se nos está dado a los peruanos el tratar de entendernos unos con otros.